

# Teólogos del Tercer Mundo

EDUARDO J. ORTIZ

Del 20 de febrero al 2 de marzo se celebró en Sao Paulo (Brasil) el Cuarto Congreso Ecu­ménico Internacional de Teólogos del Tercer Mundo. La Asociación Ecu­ménica de Teólogos del Tercer Mundo nació hace cuatro años. Su preocupación fundamental ha sido la de fomentar una reflexión cristiana más acorde con la situación real de nuestros países dominados, e independizarse por tanto del tipo de reflexión científico-neutral preponderante en el primer mundo. Si la teología se disfrazaba con la honorabilidad del lenguaje de especialistas iniciados, pierde sus raíces populares. Pierde también con ellas su sensibilidad para compartir un dolor que no siente en carne propia, y abandona a otros la creación de modelos utópicos de convivencia que rediman a la persona humana de su condición de miseria.

Los encuentros anteriores de esta Asociación se habían tenido en Dar-es-Salaam (Tanzania, 1976), Accra (Ghana, 1977) y Colombo (Sri-Lanka, 1979).

Al tenerse esta vez el Congreso en América Latina se pensó en un tema que recogiera y alentara lo más dinámico de nuestra Iglesia. En sus primeras comunicaciones los organizadores lo formulaban así: "El tema será **La Eclesiología en América Latina**. Parece urgente reflexionar sobre la experiencia de las Comunidades cristianas y la necesidad de la renovación de la Eclesiología". (Se llama eclesiología al tratado teológico sobre la Iglesia). Sin embargo, ya al llegar a Sao Paulo los carteles colocados al frente del salón de Plenarios matizaban el tema al reducirlo a **Eclesiología de las Comunidades Cristianas Populares**. Con el paso de los días se vio que sólo se iban a poder analizar de hecho algunas de las complejas experiencias de estas Comunidades. Las consideraciones eclesiológicas quedaron en la penumbra y apenas si se mencionaron a última hora en un panel apretado y en los materiales de trabajo de dos grupos.

Este bandazo drástico en las finalidades del Congreso tuvo unas causas que se podrían esclarecer a partir de la composición de los participantes al Congreso y de su propia dinámica.

Hubo un interés especial en que este encuentro fuera un mini-laboratorio donde se reprodujera 'in vitro' todo el proceso creador de la teología latinoamericana de la liberación. Por eso los

miembros habían sido convocados de tres sectores: base, intelectuales, funcionarios eclesiásticos.

La base estaba representada por líderes de movimientos populares (indígenas, campesinos, obreros). A Venezuela se le dio sólo un cupo y fue llamada Rosa Paredes, coordinadora del Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP).

Sobre los sociólogos y teólogos podríamos decir que allí estaban todos los representantes de la teología de la liberación. El único ausente entre los grandes fue el uruguayo Juan Luis Segundo. De Venezuela fue un miembro del Centro Gumilla.

Cada país había invitado también a uno o varios Obispos. Pero las presiones del calendario y otras razones de política eclesiástica redujeron extraordinariamente su representación. El de Venezuela, por ejemplo, declinó la invitación. Entre los católicos asistieron seis, todos comprometidos con algún tipo de población desposeída. Impresionó el talante poético y profético del brasileño Casaldáliga.

Por fin no hay que olvidar que el Congreso era ecuménico. Por lo tanto en los tres sectores había valiosos elementos de las iglesias protestantes. La Presidencia estaba compartida entre el Cardinal Paulo Evaristo Arns (presidente honorario y anfitrión), y el Obispo Metodista Paulo Ayres Mattos (presidente ejecutivo).

En total éramos 180 participantes de 42 países. Había representantes de Africa, Asia, el Caribe de habla inglesa y las minorías de los Estados Unidos (negros, chicanos).

## MENOS TEOLOGOS, MAS TEOLOGIA

Siempre que se celebra un encuentro entre intelectuales y líderes populares surge la misma tensión. Los líderes acusan a los intelectuales de no hablar el lenguaje del pueblo y de utilizar a la base para elaborar teorías que acrecientan la fama del que las hace pero no transforman la realidad. Los intelectuales alertan sobre el peligro de un "basismo" que deje en manos de los dominadores los instrumentos de análisis y planificación. De nada sirve ganar militarmente una revolución si luego el vencedor no cuenta con gente capaz de llevarla adelante.

Ya desde el principio del Congreso

se trató de salir al paso de este posible conflicto. Advirtió el Card. Arns: "Deseamos que todos ustedes estén muy atentos al hecho de que éste es un congreso de teología y no de teólogos. Vemos que aquí se encuentran personas de la base que en sus comunidades cristianas hacen teología, en la medida en que a partir de su vida teologal reflexionan la relación entre fe y compromiso como exigencia del amor. Los teólogos son aquellos que captan y sistematizan esa vivencia del Pueblo de Dios. En este sentido este Congreso debe constituirse en un espacio en el cual sea posible escuchar el clamor de los oprimidos". Por su parte Sergio Torres, Secretario del encuentro, repetía: "Escuchemos la sabiduría del pueblo y trabajemos con la inteligencia de los oprimidos, pues son ellos los más capacitados para escuchar la Palabra de Dios. Que el poder de la inteligencia de los grandes y de los peritos no aplaste la creatividad de nuestras bases".

Con estos presupuestos la dinámica del Congreso se estructuró de la siguiente manera: a) testimonios; b) análisis sociológico; c) reflexión teológica; d) conclusiones.

Era imposible hacer todo en doce días. Por lo general en cada apartado se asumió apretadamente lo que ya había sido mejor elaborado previamente en cada país. En este sentido se oyó poco o nada de nuevo y no se logró avanzar sobre lo ya adquirido.

En contraste el Congreso sirvió para hacer un balance auto-izado e incontestable del punto en el que hoy se encuentra la teología de la liberación. Lo que hasta ahora se podía quizás interpretar como posición elitista y aislada de unos pocos, se ha percibido como posesión tranquila de la totalidad de los cristianos que trabajan con los oprimidos en un compromiso liberador.

## TESTIMONIOS

Los primeros días se limitaron a escuchar las experiencias de los representantes de la base: experiencias siempre ricas y muchas veces heroicas. Estas se concentraron en dos polos que marcaban el desde dónde y el hasta dónde.

El "desde dónde" lo constituirá la situación de opresión que soportan la mayor parte de los países en nuestro

continente. Para Venezuela, donde hoy por hoy la dictadura es cosa del pasado, resulta difícil captar la angustia muchas veces obsesiva que este acosamiento constante produce en los que lo sufren. La cárcel, la tortura y la muerte eran posibilidades abiertas para todos ellos. Su misma participación en el Congreso (anunciado como subversivo en los medios de comunicación de esos países) era un riesgo. La presencia de estos compañeros marcó definitivamente la marcha del Congreso. Las precauciones para no crearles problemas a su regreso fueron extraordinarias y actuaron como una autocensura drástica.

El "hasta dónde" estaba representado por la delegación de Nicaragua, que tanto dentro como fuera del Congreso "se robó el show". En mayor o menor grado toda la delegación de ese país había llegado a un compromiso directo con la revolución sandinista a partir de su compromiso en las comunidades cristianas populares.

Esta concentración de intereses hizo que países como Venezuela, donde la represión no alcanza (ni de lejos) esos límites de brutalidad y donde tampoco se ofrecen perspectivas inmediatas de un gobierno popular, no tuvieran espacio físico ni psicológico para participar su experiencia. Nadie lo pidió y pocos parecían dispuestos a escucharla.

Gustavo Gutiérrez cerró esta parte con una alocución brillante y esperanzadora: "Tal vez por primera vez en la historia de América Latina el opresor ha comenzado a pensar que podía perder sus privilegios seculares en el continente y ése es el motivo de la dureza de la represión... ¿Cómo tomar hoy conciencia eclesial en América Latina pasando por la mediación del mundo pobre y oprimido sin experimentar en cierto modo una 'mala conciencia', la mala conciencia de saberse hoy extraño todavía al mundo de los pobres?... O la Iglesia nace del pueblo pobre, o dejará de dar testimonio de la muerte y resurrección de Cristo en la historia. Una historia construida hoy en forma que asesina al pobre, pero también en la que éste realiza su práctica liberadora, expresa su fuerza histórica y levanta su esperanza en el Dios que libera y que da vida".

### NEOCAPITALISMO DEPENDIENTE

La segunda parte del Congreso se dedicó a analizar las estructuras y mecanismos de dominación que originan el sufrimiento testimoniado en los días anteriores.

Se buscó e iluminó la relación que existe entre la teoría represiva de la Se-

guridad Nacional y las necesidades actuales del capitalismo internacional. La clase dominante, al disminuir su capacidad de convicción ideológica, tienen que acudir cada vez con mayor violencia a la coerción. El crecimiento de la organización popular, con la consiguiente toma de conciencia de las bases, hace cada vez más difícil el mantenimiento de reformas y libertades restringidas.

Un ejemplo significativo lo encontraríamos en el rápido ocaso de la política de la Comisión Trilateral representada por la campaña de Derechos Humanos del Presidente Carter (Véase A. MICHEO: *El caso Carter. Un fenómeno planificado* — SIC No.393, marzo 1977, pp.108-111).

Veámoslo actuar en Centroamérica. Allí los Estados Unidos querían eliminar a los dictadores sin renunciar a su propia hegemonía. Nicaragua les ha demostrado lo difícil que eso resulta. Los dos sectores mejor organizados eran allí la Guardia Nacional y el Frente Sandinista. No había sectores intermedios suficientemente fuertes en los que apoyarse. Esta experiencia ha hecho a Carter mucho más indeciso en los casos de El Salvador y Guatemala, y ha favorecido el fortalecimiento de los "halcones" en el Departamento de Estado y el Pentágono. Una vez más la alternativa que se le presenta al coloso es apoyar la dictadura y mantener su influencia, o admitir el triunfo del Frente Popular y perder sus privilegios. Por eso, para salvar la cara, desencadena una campaña de desprestigio contra las fuerzas populares (orquestrada en Venezuela por el actual Gobierno, añadiríamos nosotros) presentándolas como igualmente opresoras y totalitarias. Juicio éste con el que el pueblo, que no tiene acceso a las agencias internacionales de noticias, está en absoluto desacuerdo.

Un punto que se debería haber tratado de frente en esta parte es el de las relaciones entre marxismo y cristianismo. Pero las circunstancias difíciles para muchos de los allí presentes hicieron que el tema se eludiera sistemáticamente cada vez que era planteado.

Sí se hicieron algunas críticas al análisis marxista ortodoxo para que se adapte mejor a la situación latinoamericana. El concepto de clase, por ejemplo, no tiene suficientemente en cuenta la situación de culturas oprimidas (indígenas, negros, mujeres) que constituyen una sub-clase pisoteada por sus mismos aliados teóricos. Por lo mismo, en este análisis se unifican de manera simplista los diversos sectores explotados y se cuenta con una alianza casi mecánica de todos

los movimientos populares que no se da en la práctica. Asimismo se cuestionó que en muchos de nuestros países, donde la mayoría del pueblo es campesina, se pueda hablar del proletariado industrial como vanguardia revolucionaria. Tampoco se silenció la dificultad que el socialismo práctico ha tenido hasta ahora en muchos países de avanzar sin acudir a una fuerza coercitiva semejante a la que utilizan sus adversarios.

A pesar de estos límites la práctica descubre una alianza real en Latinoamérica entre marxistas pragmáticos y cristianos revolucionarios; mientras que los marxistas dogmáticos y los cristianos conservadores prefieren estar solos o aliarse con el capital.

### TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Una constatación que se daba por supuesta en todo el Congreso era que los participantes vivían su cristianismo y reflexionaban sobre él en la línea desarrollada por los teólogos de la liberación.

Esta convicción compartida tuvo enormes ventajas. Se creó un espacio de libertad y confianza muy difícil de conseguir en la dinámica concreta de nuestras Iglesias, donde gran parte del tiempo se va en deshacer malentendidos o desmontar objeciones. En Sao Paulo, en cambio, se avanzó rápido porque todos hablaban el mismo lenguaje. Aunque a la hora de escribir ponencias o conclusiones se tuvo inmenso cuidado de no utilizar expresiones que pudieran herir o ser malinterpretadas, la comunicación oral fue siempre desinhibida, espontánea y oxigenante.

Claro que, como en el cuento de



Monseñor Casaldáliga, un Obispo comprometido y perseguido

La Cenicenta, todo esto se acabó cuando sonó la hora de concluir el Congreso. En este sentido el ambiente artificial y las afirmaciones allí expresadas no tuvieron ocasión de madurar en contraste con otros puntos de vista también cristianos. El balance, sin embargo, fue muy positivo. Se pudieron plantear abiertamente temas que por lo general no se mencionan, y se percibió la fuerza de una acción y un pensamiento que avanza siempre entre obstáculos y que por eso mismo se ha hecho adulto en pocos años.

Quedó también claro que por los años venideros se seguirá hablando en Latinoamérica de teología de la Liberación, entendiendo por ella una reflexión cristiana a partir de la situación de opresión de la mayoría de nuestro continente, en solidaridad con sus luchas y en búsqueda de un estilo radicalmente nuevo de sociedad donde el proyecto de Dios se pueda revelar más nítidamente en la historia de los hombres.

En el último gran Encuentro Latinoamericano de Teología (México, 1975), Leonardo Boff y otros habían acuñado la expresión "teología desde el cautiverio" para resaltar la situación de represión en la que se encontraba ya entonces la mayor parte del continente. En Sao Paulo, sin embargo, este nuevo nombre no tuvo eco. Por otra parte, un participante de la base llamó la atención sobre la tendencia evidente en algunos de los últimos documentos oficiales de asumir la expresión 'liberación' vaciándola de su contenido histórico concreto. Para contrarrestar esta asimilación neutralizadora, propuso que se comenzara a hablar de 'teología de clase'; pero la propuesta no fue retomada y cayó en el olvido.

### ECLESIOLOGIA

Este habría sido, en la mente de los organizadores, el tema central del Congreso. Pero en los últimos días, cuando le hubiese correspondido retomar todas las reflexiones anteriores y abrir nuevas pistas de profundización teológica, ya hacía tiempo que la dinámica del Congreso había rebasado a los coordinadores. En los días anteriores se habían planteado muchos tópicos que gran parte de los participantes se resistían a dejar inconclusos. Por ello se decidió dividirse al final en grupos de interés que considerasen diversos aspectos diferentes, aunque complementarios, de la problemática global.

El tema de "liberación y exigencias de renovación de la Iglesia" fue estudiado por dos grupos que elaboraron unos



Gustavo Gutiérrez, el padre de la Teología de la Liberación, presente en el Congreso

documentos de trabajo. Una parte mínima de éstos fue retomada en cinco párrafos del documento final que apenas si logran apuntar algunas pistas de reflexión futura. Es evidente que aquí, más que en ninguna otra parte, se tuvo miedo de ser malentendido. Tanto la teología de la liberación como las comunidades cristianas populares tienen una conciencia viva de ser parte de la Iglesia, y saben a la vez que los sectores más conservadores —no rara vez los más poderosos— desearían marginarlos y presentarlos ante los demás como una secta disidente o una Iglesia paralela. Esto constriñe a esas comunidades a tomar una actitud sumamente cauta y silenciosa respecto a la institución eclesiástica.

Aún así se reafirmaron algunos principios nucleares: "Si la Iglesia no se convierte en sus estructuras, pierde credibilidad y fuerza de profecía. Una Iglesia no puede optar por el mundo de los pobres y oprimidos permaneciendo rica y dominadora". Incluso se tomó postura ante algunos de los tópicos intraeclesiales más controvertidos en los últimos meses: "En la visión nueva de los ministerios eclesiales, la discriminación que la mujer sufre en las Iglesias no se justifica ni bíblicamente, ni teológicamente, ni pastoralmente".

Con todo, estas afirmaciones generales no corresponden ni de lejos a la tarea que el Congreso en un principio se había trazado. La eclesiología de la liberación está aún por hacerse y se necesitará mucha más audacia de la que allí

asomó para llevarla adelante. De lo contrario el pobre llegará a ser a lo más "objeto" de la misión de la Iglesia, pero difícilmente alcanzará a ser "sujeto" decisivo de la misma. Y aunque es verdad que la batalla definitiva en favor del pobre no se juega en la Iglesia sino fuera de ella, también es verdad que la Iglesia necesita ser mucho más libre para poder ser capaz de liberar.

### MOVIMIENTO IRREVERSIBLE

Es probable, sin embargo, que el Congreso tenga resultados a largo plazo cuyo significado no se puede valorar todavía suficientemente. Cada uno de los participantes volverá ahora a su país y comunicará su vivencia. Comunidades que luchan aisladas escucharán una vez más que no están solas, que se extiende por todo el continente un nuevo modelo de Iglesia, que los eslabones ya existen y son fuertes. Sólo falta ponerlos juntos para que formen cadena.

Puede ser que esta misma conciencia renovada de las comunidades populares haya sido el mejor aporte de este Encuentro a la eclesiología de la liberación. Estas, sintiéndose apoyadas, profundizarán su práctica profética y con ella abrirán nuevos caminos. Le quedará luego a la Iglesia la tarea de adaptar sus estructuras a la nueva vida. Porque "hadie echa vino nuevo en odres viejos; pues entonces los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. El vino nuevo se echa en odres nuevos, y así ambos se conservan".